

Cien días del gobierno zeferinista*

Es una tradición que se haga una primera valoración sobre los cien primeros días de los gobiernos que asumen su mandato, independientemente de su color político. Tratándose del primer gobierno democrático en Guerrero, es obligado intentar hacer un primer balance, pese a que la evaluación de los tres primeros meses de gobierno se hará pública la próxima semana, y por lo tanto no tenemos a la mano el material necesario para hacer un análisis exhaustivo.

“Arrasó Zeferino”, fue la nota principal de *El Sur*, el lunes 7 de febrero, para reflejar la ventaja de 130 mil votos sobre el candidato Héctor Astudillo Flores, que era el resultado del tsunami amarillo y de la gran movilización ciudadana que permitió que llegara al nuevo Palacio de Gobierno de Chilpancingo, el 1º de abril, el gobierno con mayor legitimidad en la vida política de Guerrero.

En su toma de posesión como gobernador constitucional del estado libre y soberano de Guerrero 2005-2011, Zeferino Torreblanca Galindo, planteó que conformaría un gobierno más allá de los partidos y deslizó una primera caracterización: “en Europa, les llaman gobiernos de cohabitación... el nuestro será un gobierno de reconciliación, basado en un pacto político por Guerrero...”

La cohabitación fue un término acuñado durante el gobierno socialista francés de Mitterrand, cuando en las elecciones legislativas intermedias triunfó la derecha y asumió Jacques Chirac, como Primer Ministro. Esto es, un presidente socialista con un gabinete de derecha. Por lo tanto, no es el más adecuado para el caso guerrerense.

Más recientemente, en una ocurrencia se comparó a Zeferino Torreblanca con el depuesto presidente del Ecuador, Lucio Gutiérrez. Tampoco es válida la comparación, porque ante la escasa institucionalidad y el vacío político de ese país, un joven oficial de las fuerzas armadas intentó un golpe militar contra el gobierno oligárquico. Fracasó pero posteriormente, aglutinando a la izquierda, ganó las elecciones. Su inexperiencia como estadista, su escasa preparación intelectual y la fragmentación de la izquierda fueron el caldo de cultivo para que la derecha le diera un golpe técnico de Estado.

* *El Sur*, viernes 8 de julio de 2005.

Lo que más se aproxima al caso guerrerense es la experiencia chilena. A fin de derrotar a la dictadura pinochetista se conformó la concertación de partidos políticos que abarca desde la derecha (DC) hasta la izquierda (PS, PPD, PRSD), que en un difícil proceso ha estado gobernando Chile desde 1989. Quedó fuera de este pacto el PCC y la izquierda extraparlamentaria. Ahora, la concertación lleva como su candidata presidencial a Michelle Bachelet, ex ministra de Defensa del gobierno del presidente Lagos, una destacada dirigente socialista que va arriba en las encuestas para las elecciones presidenciales de diciembre de 2005.

En todo caso, estaríamos hablando de un gobierno de concertación para derrotar al Pinochet de Guerrero, Rubén Figueroa Alcocer, y al sistema caciquil que mal gobernó a Guerrero durante 75 años. Si esta es la meta, tendríamos que proponernos un Plan Estatal de Desarrollo que recoja los planteamientos básicos de la plataforma electoral de la Coalición Guerrero Será Mejor.

Asimismo, necesitamos una profunda reforma de Estado, cuyos planteamientos básicos están contenidos en la plataforma que registró el PRD para las elecciones legislativas y municipales del 2 de octubre, mismos que esperamos que nos permitan destruir el edificio institucional que albergó la reproducción del caciquismo en Guerrero, muchas veces a sangre y fuego, y construir una nueva arquitectura institucional que permita la gobernabilidad democrática en el estado de Guerrero.

Asumamos que Guerrero es un estado damnificado, que se recibió una administración pública echa trizas, con un excesivo endeudamiento financiero, producto, tanto de la inaudita corrupción, como de medidas anticonstitucionales como la bursatilización de la deuda pública.

¿Qué se hace cuando tenemos la casa en minas? Llamamos a los amigos, a los parientes, pedimos ayuda a los arquitectos para que nos auxilien a construir un nuevo edificio con cimientos, muros y paredes sólidas, con equipos antisismos, y solicitamos ayuda financiera. Si nos alcanzan los centavitos, hasta le echamos un segundo piso.

En esta tarea de construir un nuevo Guerrero necesitamos que el PRD gane las elecciones municipales y legislativas de octubre próximo (poniendo orden en casa); requerimos un Poder Legislativo que cumpla su papel constitucional de ser contrapeso del Poder Ejecutivo. La reforma del Poder Judicial deberá ser una prioridad legislativa para los nuevos diputados locales.

Las asignaturas pendientes pasan por una reorganización del gabinete, eliminando a los bajos y los altos priistas de turismo; metiendo a la cárcel a todos los Héctor Barenca, que en su puesto de coordinador de atención

a migrantes, no sólo cobraba 10% de las obras, sino que desapareció papejería oficial; también es necesario pedir a los secretarios de Estado que se pongan las pilas. No se puede echarle toda la culpa al gobierno anterior; por ejemplo, el desabasto de medicinas en los centros de salud le ha merecido al Secretario de Salud toda clase de recordatorios.

Los rezagos más importantes están en materia de derechos humanos y de procuración de justicia, así como la misma política poco transparente en materia de comunicación social. Si hay resultados concretos en el combate a la corrupción y al despilfarro, y se inaugura un nuevo estilo personal de gobernar, como dijera Cosío Villegas, si nos proponemos gobernar desde abajo, con la gente y para la gente, entonces sí podremos superar estos vaivenes de los primeros cien días de gobierno. Tenemos un gran trecho por delante.

Se ratificó la mayoría electoral*

Unificar el calendario electoral, otorgarles el voto a los guerrerenses en el extranjero, hacer una profunda reforma político-electoral que permita transparentar las finanzas de los partidos políticos, crear el Instituto Estatal Electoral y “despriizar” al Tribunal Estatal Electoral, son algunas de las conclusiones de las elecciones municipales y legislativas del domingo 2 de octubre en el estado de Guerrero.

La nota predominante fue el abstencionismo. Evidentemente, además del cansancio de los electores por tantas y reiteradas elecciones, y del desencanto con los partidos políticos, está presente el tema de los 800 mil o casi un millón de guerrerenses que están laborando en los Estados Unidos, quienes no pueden votar. Una asignatura pendiente para los nuevos diputados y de cara a las elecciones estatales de 2008 será otorgarles el voto y elegir por primera vez diputados migrantes.

El balance es positivo. Se ratificó la mayoría electoral del PRD que tuvo su expresión en la elección de Zeferino Torreblanca Galindo como gobernador, al frente de la coalición Guerrero Será Mejor. Los 40 ayuntamientos y 17 diputaciones de mayoría, más las 6 de representación proporcional (y las

* *Excelsior*, sábado 8 de octubre de 2005.